

Ficha de lectura: Tano, un perro con suerte



Tano, un perro con suerte



Una mañana fresca de verano, la familia Sánchez Cortés salió a dar un paseo por la vereda del río Lanjarón. Como iban solos, decidieron dejar suelto a Tano, el perro de la familia, un enorme dogo canario. Tano disfrutaba más que nadie andando por el campo. Le gustaba correr persiguiendo a las mariposas, mojarse en el río y saltar de un lado a otro. Y en una de esas, resbaló y fue ladera abajo hasta el fondo de un barranco profundo y estrecho.

Carmen y su marido, Antonio, intentaron bajar, pero las paredes de piedra resbalaban. Mientras Ana no paraba de llorar, los mayores pensaban qué hacer. Lidia, la hermana adolescente de Ana, pasaba de todo mirando la pantalla de su móvil.

Llevaban media hora allí cuando vieron aparecer a un grupo de jóvenes con cuerdas y guantes. Resulta que habían leído en una red social que cerca de donde estaban practicando escalada, un perro había caído en un barranco y venían a rescatarlo. Por una vez, Lidia había sacado algo bueno de todo el tiempo que pasaba pegada a su móvil.

Se engancharon en unas cuerdas con ganchitos metálicos. Se calzaron unos zapatos especiales y empezaron a poner una especie de clavos en la pared que usaron para agarrarse e ir bajando. Pronto formaron una cadena, a la que se unieron unos cuantos excursionistas que pasaron por allí. Ana solo podía pensar en que Tano gemía lastimosamente desde el fondo del barranco.

Después de un tiempo que se hizo larguísimo, vieron aparecer a Tano atado en una camilla. Ana volvió a llorar, pero ahora de emoción. Sobre todo cuando todos los que estaban allí empezaron a aplaudir.

La hazaña de estos escaladores le había dejado claro qué deporte quería practicar. ¡Sería una fantástica escaladora!

R E A
ANDALUCÍA
RECURSOS **EDUCATIVOS** ABIERTOS


Andalucía
se mueve con Europa



UNIÓN EUROPEA
Fondos Europeo de Desarrollo Regional



**Junta
de Andalucía**

Consejería de Educación
y Deporte